

¿Por qué los productores de café no se asocian en cooperativas? Un estudio cualitativo en el sur del Estado de México

Why do not coffee producers join cooperatives? A qualitative study in the south of the State of Mexico

Recibido: 01 de agosto de 2024
Aceptado: 25 de septiembre de 2024

*Celso Rodrigo Rivera Rojo
Francisco Herrera Tapia
Miriam Albiter Beiza*

RESUMEN

El objetivo de esta investigación es analizar los factores que inciden en la decisión de los productores de café de no pertenecer a la “Organización Cooperativa X” situada en el sur del Estado de México. Para tal propósito se llevó a cabo un estudio etnográfico para observar, describir e interpretar los factores que determinan que los cafecultores no sean miembros de la organización. Los resultados indican que, pese a los beneficios que reciben los socios, factores como restricciones económicas, costo de la acción, baja producción de café, racionalidad, dispersión geográfica entre productores y la percepción que estos tienen de la cooperativa, inciden en no solicitar su membresía; sin embargo, algunos productores optan por otras formas de organización. Por tal motivo, se recomienda llevar a cabo políticas públicas diferenciadas tendientes a atender las necesidades específicas de cada grupo de productores en función de sus características con el propósito de lograr fomentar la organización entre cafecultores para que puedan obtener los beneficio que ello conlleva.

PALABRAS CLAVE: Cooperativa agrícola, Agricultor, Clase campesina, Café, Estudios sociales.

ABSTRACT

The objective of this research is to analyze the factors that influence the decision of coffee producers not to belong to “Cooperative Organization X” located in the south of the State of Mexico. For this purpose, an ethnographic study was carried out to observe, describe and interpret the factors that determine that coffee growers are not members of the organization. The results indicate that, despite the benefits that the members receive, factors such as economic restrictions, cost of the action, low coffee production, rationality, geographical dispersion among producers and the perception that they have of the cooperative, influence not requesting their membership; however, some small producers choose other forms of organization. For this reason, it is recommended to carry out differentiated public policies aimed at addressing the specific needs of each group of producers based on their characteristics with the purpose of promoting organization among coffee growers so that they can obtain the benefits that this entails.

KEYWORDS: Agricultural cooperatives, Farmers, Peasantry, Coffee, Social studies.



Introducción

La producción de café es una actividad económica que implica un conjunto de riesgos relacionados con plagas y enfermedades en los cafetales, estragos del cambio climático, incendios forestales, así como presencia de actos de oportunismo que permiten al productor obtener únicamente 10% de las ganancias obtenidas del precio minorista desde que inició el proceso de liberalización del mercado (Anh y Bokelmann, 2019), debido a la presencia de asimetrías de información (Mojo, Fischer y Degefa, 2017) y de negociación (Rivera, Ovando y Mejía, 2024).

Frente a tales adversidades, existe una literatura abundante en la que se describen los beneficios que reciben los productores agrícolas por ser miembros de una cooperativa como son mejores condiciones de negociación, más información de mercado y acceso a tecnología, entre otros (Arayesh, 2011; Barraud-Didier, Henninger y Akremi, 2012; Carbajal, Rivera, Ramos y Raymundo, 2020; Woldu, Tadesse y Waller, 2015; Zheng, Wang y Awokuse, 2012).

Sobre este punto, en el sur del Estado de México se encuentra la “Organización Cooperativa X” dedicada a la producción y comercialización de café, actividades que se concentran en la región sur de la entidad, particularmente en los municipios de Amatepec, San Simón de Guerrero, Sultepec, Tejupilco, Temascaltepec y Tlatlaya (Sistema de Información Agroalimentaria y Pesquera [SIAP], 2022) por parte de 600 productores. No obstante, únicamente 55 cafecultores (9.2%) se encuentran agremiados a la cooperativa a pesar de los beneficios que la literatura empírica señala.

De acuerdo con algunas investigaciones, la elección de pertenecer o no a una cooperativa se encuentra en función de diversas variables de tipo económico y sociodemográfico que incrementan o reducen las probabilidades (Fon, Mbufor y Muluh, 2019; Mojo, Fischer y Degefa, 2017; Trejo, Servín y Reyes, 2023); sin embargo, los análisis econométricos que han estudiado este fenómeno suelen retomar el supuesto de *ceteris paribus* del análisis económico, el cual es apropiado para la interpretación de los coeficientes asociados a cada una de las variables contenidas en la especificación, pero no analizan la interacción de las variables propias de un fenómeno complejo.

Asimismo, no contemplan que las relaciones productivas, de intercambio y organización no son elementos abstractos, sino prácticas concretas que se encuentran incrustadas en un territorio con determinaciones históricas. Por tales motivos, el objetivo de esta investigación es analizar los factores que inciden en la decisión de los productores de café de no pertenecer a la “Organización Cooperativa X” situada en el sur del Estado de México.

Para tal propósito se llevó a cabo una investigación etnográfica desde la que se observaron, describieron e interpretaron factores asociados con la decisión de los productores de café de no ser miembros de la “Organización Cooperativa X”. Para este análisis se recabó información de la cooperativa a fin de profundizar en el conocimiento de su historia, prácticas, beneficios y requisitos para poder ser miembro. Paralelamente, utilizando un muestreo por intención y bola de nieve, se entrevistó a productores de café de la región que no pertenecen a la organización a fin de conocer y analizar los factores que inciden en tal elección.

Las variables que afectan la decisión de no solicitar su membresía a la “Organización Cooperativa X” van más allá de las variables económicas y sociodemográficas que son consideradas en investigaciones previas, sino que tienen

que ver también con sus restricciones económicas, costo de la acción, baja producción de café, racionalidad, dispersión geográfica entre productores y la percepción que estos tienen de la cooperativa; mismas que guardan relaciones entre sí y que permiten explicar este fenómeno.

El presente documento se conforma por seis secciones adicionales a la introducción. En la primera se abordan las dinámicas del mercado internacional y los efectos documentados sobre pequeños productores. En segundo lugar, se realiza una revisión de literatura sobre los beneficios que ofrecen las cooperativas a sus miembros, así como las variables que inciden en la elección de pertenecer a una.

En la tercera y cuarta sección se presenta información sobre la producción de café en México y su región sur, así como la metodología utilizada para el estudio. Finalmente, se presentan los resultados y las conclusiones.

1. Productores locales de café y dinámicas de mercado internacional

La transición del mundo hacia una economía abierta y de mercado conllevó necesariamente la liberalización de múltiples mercados a complejas dinámicas internacionales que pueden resultar de difícil comprensión para ciertos actores económicos como es el caso de aquellos vinculados a las actividades agrícolas de pequeña escala, los cuales debido a sus características económicas y sociodemográficas se encuentran en desventaja para comprender los mecanismos de formación de precios en los mercados de *commodities* que repercuten en los precios locales pagados por su producción.

Las repercusiones de la liberalización de mercados agrícolas tienen entonces consecuencias más graves entre los eslabones de la cadena de valor más vulnerables, es decir, de los productores, ya que suelen enfrentar oportunismo, costos de transacción y problemas de logística para vender su producto (Handino, D'Haese, Demise y Tamirat, 2019). Además, los productores de café son extremadamente vulnerables a los efectos del cambio climático, a los choques de mercado y enfrentan serias complicaciones para incorporar elementos tecnológicos a sus actividades, realizar una gestión adecuada de su producción y cuentan con poco poder de negociación frente a intermediarios y grandes productores.

De hecho, las relaciones internacionales de comercio alrededor del café resultan ser asimétricas, lo que constituye un problema de origen pues los países productores se caracterizan por ser economías emergentes mientras que los países más importan el grano, lo procesan y consumen son economías avanzadas. En este sentido y de acuerdo con el reporte Coffee: World Markets and Trade (United States Department of Agriculture [USDA], 2023), la producción total de café a nivel mundial en el ciclo 2022/2023 fue de 164,532 sacos de 60 kilogramos, de los cuales 88,886 corresponden a la especie arábica y 76,646 a la robusta. Con cálculos propios se estima que 83.74% de la producción se concentra en los ocho productores más importantes: Brasil (38.0%), Vietnam (16.5%), Indonesia (7.2%), Colombia (6.5%), Etiopía (4.4%), Uganda (3.9%), India (3.5%) y Honduras (3.4%).

Dentro del mismo se puede apreciar que las exportaciones de café verde se han incrementado en los últimos años alcanzando un máximo histórico de 122, 179 sacos, lo cual equivale a un aumento en 9.5% respecto al ciclo 2021/2022. Del mismo modo, con estimaciones propias, se observa que las exportaciones de café en grano se encuentran concentradas en 84.6% en ocho países: Brasil (28.9%), Vietnam (22.8%), Colombia (8.6%), Indonesia (6.9%), Uganda (5.6%), Honduras (4.8%), India (3.6%) y Etiopía (3.5%); sin embargo, la configuración de las

exportaciones de café tostado es diferente, ya que tan solo la Unión Europea concentra 52.6% del mercado internacional y Suiza 31.2%, es decir, entre ambos mantienen una participación de 83.8%.

Por otro lado, las importaciones para el ciclo en cuestión alcanzaron 111,674 sacos. Cabe señalar que los ocho principales importadores de café en grano participan con 78.3% de la demanda global: Unión Europea (39.8%), Estados Unidos (20.2%), Japón (5.2%), Rusia (3.1%), Suiza (2.9%), Corea del Sur (2.5%), Canadá (2.4%) y Reino Unido (2.0%). Es preciso mencionar que 40.9% del consumo doméstico se concentra en la Unión Europea (26.3%) y Estados Unidos (14.6%) (USDA, 2023).

Los elementos antes mencionados constituyen una evidencia de que la producción de café se lleva a cabo en economías emergentes donde se tiene acceso a mano de obra barata, precariedad laboral y sistemas de bienestar débiles. Las actividades en las que participan primordialmente son el cultivo, cosecha y procesamiento hasta obtener el grano en verde para, posteriormente, exportarlo; no obstante, es en economías desarrolladas donde se añade mayor valor agregado al tostarlo y exportarlo nuevamente. En este proceso participan tanto productores locales como grandes multinacionales que se caracterizan por aprovechar las asimetrías de información y poder de negociación para pagar precios bajos por el grano (Valenciano, André y Díaz, 2022). Como se mencionó, dentro de toda la cadena de valor implicada, los pequeños productores resultan ser más vulnerables, pues como señalan algunos estudios, únicamente logran capturar 10% de las ganancias respecto al precio minorista (Anh y Bokelmann, 2019).

2. Cooperativas y beneficios para los productores locales de café

El neoliberalismo ha permeado en la relación entre individuo y comunidad, así como en las dinámicas del campo que llevan a los productores a tomar decisiones bajo una lógica de maximización de beneficio, es decir, el pensamiento neoliberal otorga libertad al individuo de elegir entre destruir, mantener y proteger el medio ambiente que le rodea y tomar tal decisión en función del costo-beneficio que conlleva su beneficio particular, sin reparar en los efectos hacia el entorno social y ambiental, lo cual ha sido motivado en las últimas décadas por la penetración de las políticas neoliberales en la gobernanza rural con efectos negativos para la naturaleza como es el caso de la erosión del suelo, deforestación y extinción de especies, entre otras; sin embargo, en tiempos recientes han resurgido las entidades cooperativas como un modelo de organización social que constituyen una fuente de resistencia a tales estragos, ya que promueven una búsqueda del bien común con metas ambientales positivas (Stock, Forney, Emery y Wittman, 2014).

En este sentido, la evidencia internacional señala que en Asia las organizaciones cooperativas pueden encontrar sus principales motivaciones en aspectos agroecológicos y sociales bajo la conducción del Estado (Song, Qi, Zhang y Vernooy, 2014), más que en la búsqueda de una maximización de la producción de manera individual como señalaría la teoría económica neoclásica.

En el caso de la cafeticultura, este control gubernamental ayuda a mantener el control sobre las actividades de las cooperativas brindando protección de los intereses de las grandes corporaciones y las élites políticas en algunas regiones del mundo como la África sub-Sahariana desde principios del siglo XXI debido a un proceso de reestructuración tras el periodo neoliberal por el que transitaban en décadas previas (Wedig y Wiegatz, 2017).

La experiencia latinoamericana es parecida toda vez que desde finales del siglo XX las economías fueron afectadas por la propagación de las ideas y políticas de libre mercado, el crecimiento de enormes corporativos multinacionales, presiones por reducir el papel del Estado que perjudicaron los niveles de exportación de café de países productores, por lo que alguno de ellos como: Colombia, Costa Rica, Guatemala, México, Nicaragua y Perú comenzaron a impulsar iniciativas para reducir el impacto ambiental, los costos sociales y el rescate de los productores por medio de diversas innovaciones entre las que destacan las organizaciones cooperativas (Topik, Talbot y Samper, 2010).

Los beneficios que los productores de café reciben por ser miembros de una organización cooperativa han sido documentados en diversas latitudes, particularmente entre los principales países cafetaleros del mundo. Shumeta y D’Haese (2018) ofrecen evidencia de que este tipo de entidades facilitan a los cafeticultores de Etiopía el acceso a mejoras tecnológicas de sus cultivos por medio de la implementación de fertilizantes y semillas mejoradas. Por su parte, Paseto, Reis y Ospina (2018), señalan que el aumento de exportación de café en Brasil se encuentra asociada con el incremento y fortalecimiento de cooperativas, mismas que han facilitado su comercialización en el mercado exterior al contribuir en la reducción de los costos de producción, así como ofrecer mayor cobertura frente a los riesgos de negocios implicados en la actividad.

Siguiendo a Hung, Bokelmann, Thi, [Nguyen](#) (2019), destacan entre los beneficios de pertenecer a una organización cooperativa en Vietnam, una mayor eficiencia técnica por parte de los productores de café, ya que su participación ayuda a contar con una producción eficiente a través de mejoras en las técnicas de cultivo, mejor gestión de insumos, control de plagas, mejora el acceso al mercado y fomenta la transferencia de conocimientos entre productores. En Indonesia, el estudio realizado por Busthanul, Summase, Syafiuddin, Heliawaty y Ibrahim (2021), señala que las cooperativas funcionan como un espacio en el que los miembros pueden incrementar su experiencia y conocimiento de las actividades realizadas por la organización, lo que permite construir productores y comunidades rurales con recursos humanos de excelencia que mejoran su desempeño y habilidades relacionadas con negocios y gestión.

En Colombia, Suárez, Gutiérrez, Ortiz, Suárez, Di Renzo y Casanoves (2022) apuntan que las cooperativas promueven la asociatividad, permiten el desarrollo de diversos valores como el liderazgo y la transparencia, al igual que el desarrollo de capacidades locales relacionadas con el mercado, educación financiera, resolución de conflictos y trabajo en equipo; mientras que se genera mayor bienestar para los miembros y sus familias en materia social, cultural, materia y espiritual, lo que ha llevado a la Federación Nacional de Productores de Café de Colombia a reforzar su política de servicios de mercado junto a la promoción de organizaciones cooperativas.

Para el caso mexicano, las cooperativas cafetaleras han constituido un mecanismo para reducir el oportunismo a cargo de la figura social denominada “coyote”, además de fungir como un elemento de organización cultural y permite acceder a proyectos (González, Estrada, Zamora y Saldívar, 2023). Asimismo, fomenta principios básicos relacionados con la democracia y la libertad entre sus miembros bajo un esquema de cuidado ecológico, así como la inclusión de prácticas solidarias tanto con los miembros como con la comunidad (Martinion y Santos, 2023). Además, promueve las metas colectivas y ayudan mejorar la organización, producción y comercialización del café (Barrera, Ramírez, Cuevas y Espejel, 2021).

¿De qué depende que se unan los productores de café a las organizaciones cooperativas?

Hasta el momento se ha señalado que los principales productores de café en el mundo son economías emergentes cuyas exportaciones se dirigen, esencialmente, a países desarrollados que son quienes consumen el aromático o le añaden mayor valor agregado, y que en este proceso participan empresas multinacionales que permiten capturar una pequeña fracción de la ganancia a los pequeños productores, quienes se encuentran en desventaja por las asimetrías de información, negociación y el oportunismo que padecen a cargo de intermediarios. En este sentido, como se ha argumentado, las organizaciones cooperativas ofrecen diversos beneficios a sus miembros como facilitar la comercialización, reducir el oportunismo, mejorar el cuidado del ambiente, entre otros; sin embargo, no todos los productores de café pertenecen a una organización de este tipo, por lo cual resulta necesario indagar sobre este tópico.

Sobre este punto, investigaciones como la desarrollada por Mojo, Fischer y Degefa (2017) indican que factores como edad, nivel de escolaridad, tamaño de la familia, redes sociales, propiedad de la tierra y la accesibilidad de las cooperativas incrementan la probabilidad de los productores de convertirse en miembro. Por otro lado, Azibo (2018), además de encontrar una relación entre las variables señaladas previamente, muestra evidencia respecto a la importancia de elementos como una mayor experiencia del productor, la importancia del cultivo dentro de sus fuentes de ingreso y el pago oportuno que las cooperativas hacen a sus miembros como determinantes de su elección sobre unirse o no.

Fon, Mbufor y Mulu (2019), indican que los productores de café dan importancia a factores como el acceso a insumos que les pueda ofrecer la organización, al igual que los servicios de extensionismo que se otorgan a los miembros. En México, el estudio de Trejo, Servín y Reyes (2023) señala que a medida que los cafecultores se encuentran más especializados es más probable que decidan unirse a una cooperativa debido a que tales estructuras de mercado permiten reducir oportunismo y costos de transacción.

No obstante, algunos estudios como los de Rivera, Ovando y Nava (2023) y Rivera, Ovando y Mejía (2024) han encontrado evidencia de que las cooperativas de café pueden tener un efecto negativo entre sus miembros, particularmente, incrementando los costos de información, negociación y supervisión pues tales organizaciones, en algunas ocasiones, se constituyen como fuentes de oportunismo y otorgan preferencia a integrantes selectos en perjuicio del resto. Incluso, ante la necesidad de acceder a los beneficios asociados a las prácticas de cooperación entre productores, es posible que los cafecultores tiendan a generar formas de organización informal tales como redes de cooperación y de transferencia de conocimiento y tecnología para evadir conflictos potenciales dentro de algunas cooperativas (Rivera, Herrera y Ovando, 2023).

3. Producción de café en México y en el sur del Estado de México

La producción de café en México durante el ciclo 2023/2024 se estimó en 3,545 sacos de café verde, de los cuales 3000 correspondieron a la clase arábica y 545 a la robusta. Su comportamiento ha presentado variaciones anuales experimentando una caída de 5.2% respecto al ciclo 2022/2023 (USDA, 2023).

En 2022, las exportaciones de café mexicano tuvieron como su principal destino el mercado estadounidense (68.4%), seguido de Alemania (4.6%), Suiza (3.4%), Francia (3.26%) e Italia (2.8%) (Observatorio de Complejidad Económica [OEC], 2022). De acuerdo con Rivera (2022), experimentó una pérdida de competitividad en mercado internacional de café durante el periodo 2000-2019 debido a una caída en la producción, plagas, falta de tecnificación y asistencia técnica, entre otros factores.

La producción de café se lleva a cabo en 480 municipios distribuidos en 15 entidades federativas de las cuales Chiapas se caracteriza por ser el principal productor participando con 41% del total nacional, seguido de Veracruz (24%) y Puebla (15.3%) (Gobierno de México, 2022). Por su parte, el Estado de México participa con un volumen de 639.4 toneladas de café cereza (SIAP, 2022).

Figura. 1
Producción de café cereza en México, 2021 (Porcentajes)



Fuente: elaboración propia con datos de SIAP (2022).

Al interior del Estado de México, su producción se concentra en la región sur de la entidad en los municipios de Amatepec (412.60 ton.), San Simón de Guerrero (14.29 ton.), Sultepec (73.30 ton.), Tejupilco (11.45 ton.), Temascaltepec (47.63 ton.) y Tlatlaya (19.76 ton.) (SIAP, 2022). Como puede apreciarse, la cafecultura se concentra en los municipios de Amatepec, Sultepec y Temascaltepec. En esta actividad participan 600 productores en toda la entidad federativa (Gobierno de México, 2017).

4. Metodología

Con el propósito de analizar los factores que inciden en la decisión de los productores de café de no pertenecer a la “Organización Cooperativa X” situada en el sur del Estado de México se llevó a cabo una investigación cualitativa desde un diseño etnográfico, el cual analiza elementos como estructuras sociales, procesos productivos, interacciones sociales, reglas y normas, marginación, vida cotidiana, estructuras económicas, trabajo, ocio, entre otros de los que se pretende observar, describir, interpretar y analizar ideas, creencias, significados, conocimientos y prácticas (Hernández, 2018) una comunidad o un pueblo, su organización social, recursos simbólicos y materiales (Peralta, 2009). En otras palabras, está definida por su énfasis en la descripción e interpretación de situaciones, es decir, es un conocimiento situado, aunque en algunos casos puede ser generalizable (Restrepo, 2015).

La investigación se llevó a cabo entre 2022 y 2024 en los municipios con vocación cafetalera de la región sur del Estado de México (Amatepec, San Simón de Guerrero, Sultepec, Tejupilco, Temascaltepec y Tlatlaya). Los datos se obtuvieron por medio de observación directa, notas de campo y entrevistas en profundidad e improntas, mismas que se aplicaron a siete productores de café, incluido el representante de la mesa directiva de la “Organización Cooperativa X”.

A partir de lo anterior, se describe el origen y evolución de la “Organización Cooperativa X”, así como algunas prácticas y beneficios para sus miembros. Al mismo tiempo, se indaga sobre los motivos del resto de los productores para no solicitar su membresía. Por otro lado, se analizan las condiciones económicas, contextuales y las motivaciones de los productores que determinan la elección de los productores de no ser miembros de la cooperativa.

En este proceso se lograron detectar algunos factores que se analizan de manera individual y, posteriormente, se analiza la interacción entre ellos. Este proceso se realiza a la luz de la información obtenida en las entrevistas, la observación y literatura relacionada con el tema, lo que permite interpretar los datos recogidos en campo. Cabe señalar que, por cuestiones de seguridad relacionadas con la región de estudio, se omiten los nombres de los participantes en las entrevistas.

5. Resultados

Aspectos económicos y sociales de la región de estudio

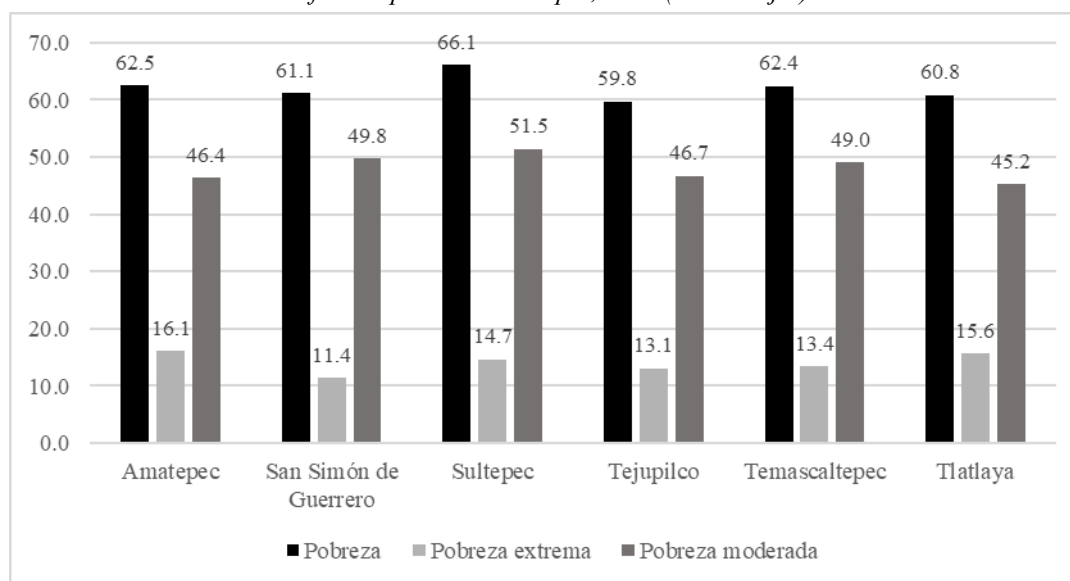
El Estado de México, entidad federativa que destaca por contar con una economía robusta como a tal grado que su ciclo económico se encuentra integrado con el observado a nivel nacional y con el de Estados Unidos, incluso las últimas dos recesiones experimentadas (2009 y 2020) iniciaron anticipadamente en la entidad mexicana (Mejía, 2023).

Lo anterior obedece en cierto grado a que el Estado de México posee la segunda economía estatal más grande, aportando 9.0% del Producto Interno Bruto (pib) nacional en 2022, únicamente detrás de la Ciudad de México (14.6%) y por encima de estados como Nuevo León (8.0%), Jalisco (7.5%) y Guanajuato (4.7%) (Instituto Nacional de Estadística y Geografía [Inegi], 2022). Los principales sectores de especialización en el año 2021 corresponden a Servicios inmobiliarios y alquiler de bienes muebles e intangibles, Comercio al por mayor, Comercio al por menor, Servicios educativos, así como Otros servicios excepto servicios educativos (Rendón, 2023), lo que permite observar que cuenta con una economía ampliamente tercerizada.

Por su parte, los municipios del sur del Estado de México contemplados en el Estudio (Amatepec, San Simón de Guerrero, Sultepec, Tejupilco, Temascaltepec y Tlatlaya) se caracterizan por una vocación hacia las actividades agropecuarias y el comercio al por menor y la informalidad económica. Todo lo anterior, vinculado a una estructura productiva con bajos niveles de incorporación de tecnología y productividad que se desarrollan en un espacio territorial que fluye entre el medio rural y urbano. Asimismo, la región de análisis cuenta con una clara vocación hacia las actividades agrícolas y ganaderas que se despliegan, principalmente, bajo un enfoque de autoconsumo, aunque con presencia de una masa considerable de productores con vinculación al mercado que logran comercializar sus excedentes. Mientras que los productores con mayor participación en la producción y comercialización de aguacate, durazno, tomate, guayaba, mango, ganado porcino, ganado bovino, etc., son una minoría que cuenta con mayor extensión de tierra y capital.

Tal estructura es característica de empleos bajos en productividad y remuneración. En este sentido, en la gráfica 1 se aprecian los niveles de pobreza de los municipios de estudio. Resalta, en primer lugar, que algunos municipios tienen a más de la mitad de su población en condición de pobreza moderada y que, en todos los casos se sitúan por encima de la media nacional en este rubro (44.8%); sin embargo, se encuentran debajo del promedio de pobreza extrema en México (17.2).

Tabla 1.
Cifras de pobreza municipal, 2020 (Porcentajes)



Fuente: elaboración propia con datos del Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (Coneval, 2021).

Por otro lado, el cuadro muestra que la mayoría de los municipios de estudio experimentaron niveles superiores al promedio nacional en los siguientes indicadores: de carencia por acceso a los servicios básicos en la vivienda y carencia por acceso a la alimentación. En contraste, observaron un mejor desempeño respecto al rezago educativo y al porcentaje de la población con ingreso inferior a la línea de pobreza extrema por ingresos

Tabla 2.
Indicadores de rezago, carencia y pobreza municipal, 2020 (Porcentajes)

Municipio	Rezago educativo	Carencia por acceso a la alimentación	Población con ingreso inferior a la línea de pobreza por ingresos	Población con ingreso inferior a la línea de pobreza extrema por ingresos	Carencia por acceso a los servicios básicos en la vivienda
Amatepec	4	21. 33.7	63.3	29.0	60.3
San Simón de Guerrero	1	21. 12.1	62.5	29.6	49.2
Sultepec	8	22. 17.5	67.8	32.8	58.9
Tejupilco	2	19. 33.6	62.4	26.2	39.7
Temascaltepec	1	19. 28.6	64.4	29.4	43.9
Tlatlaya	5	24. 35.1	61.3	26.1	68.9
Promedio nacional	7	25. 23.0	65.9	33.0	40.1

Fuente: elaboración propia con datos del Coneval (2021).

Estas condiciones de precariedad de la vida han motivado desde principios del siglo XX un flujo migratorio hacia Estados Unidos dada la falta de desarrollo local e infraestructura productiva que poco a poco se fue contagiando

hacia diversos grupos poblacionales entre los que se encuentran profesionistas, pequeños empresarios, mujeres, entre otros (Salas, Jardón y Murguía, 2019).

Además, en estos municipios se estima que 2,233 habitantes hablan alguna lengua indígena entre las que se encuentran: Náhuatl, Tarasco, Otomí, Matlazinca, Mazahua, Mixteco, Zapoteco y Huasteco. En la tabla 3 se aprecia la distribución de estos datos para el año 2020, a partir de los cuales es posible afirmar que constituyen una proporción mínima de la población total.

Tabla 3.
Habitantes que hablan alguna lengua indígena por municipio, 2020

Municipio	Habitantes que hablan alguna lengua indígena	Lengua que hablan
Tejupilco	55	Náhuatl (36 habitantes), Tarasco (10 habitantes) y Otomí (5 habitantes).
Temascaltepec	2,100	Matlazinca (2,020 habitantes), Mazahua (28 habitantes) y Otomí (19 habitantes).
Amatepec	5	Mixteco (3 habitantes) y Otomí (2 habitantes).
Tlatlaya	38	Mixteco (23 habitantes), Tsotsil (5 habitantes) y Zapoteco (5 habitantes).
Sultepec	35	Náhuatl (27 habitantes), Huasteco (4 habitantes) y Zapoteco (4 habitantes).

Fuente: elaboración propia con datos de Gobierno de México (2024).

La Organización Cooperativa “X”: historia y evolución

Como parte de los resultados obtenidos en campo y a modo de descripción etnográfica, es posible decir que la “Organización Cooperativa X”, surgió en 2011 como respuesta a una crisis de mercado caracterizada principalmente por problemas de comercialización y de falta de capacidad para añadir valor agregado al grano. El único mercado disponible entonces era el municipio de Tejupilco y solo podían comercializar el aromático en grano verde, mientras que las marcas competidoras (de otros Estados) lo vendían molido y empaquetado. En primer lugar, se llevaron a cabo reuniones entre 12 cafeticultores interesados en buscar alternativas; sin embargo, el número incrementó a 95 en reuniones posteriores.

Posteriormente, utilizando recursos propios recurrieron a una consultoría privada en busca de asesoría para buscar una figura legal apropiada, siendo el de Sociedad Cooperativa la más indicada dadas sus necesidades. Una vez formalizados como “Organización Cooperativa X”, elaboraron un proyecto que contemplaba la creación de instalaciones, maquinaria y equipo, el cual gestionaron ante el gobierno estatal en turno. Como resultado, logran obtener el 50% del capital requerido y el resto fue financiado gracias a la ayuda de una organización registrada como Productores Unidos de Café de Amatepec (PUCA), que se ofreció a conseguir un crédito debido a que algunos miembros de la recién creada cooperativa pertenecían a ésta última.

Otra gestión exitosa que les permitió construir 67 cisternas de cemento con capacidad de 25 mil litros en un año fue gracias al programa Sistema Producto Café, las cuales fueron instaladas en diferentes fincas de los miembros con 90% de financiamiento con recursos públicos, así como de la Food Agricultural Organization (FAO) y de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (conocida como Unesco).

En este sentido, nuevamente los productores contrataron servicios privados de un despacho de consultoría para realizar las gestiones. Cabe mencionar que la “Organización Cooperativa X”, ha desempeñado un papel importante en dar a conocer la vocación caficultora del Estado de México, principalmente en sus inicios, ya que se desconocía la existencia de producción de café y, en consecuencia, no se brindaba atención a problemas que afectan al cultivo como la roya – plaga que causaba estragos a todos los cafetales de la región sin que las autoridades federales tuvieran conocimiento. En este sentido, como resultado de diversas gestiones realizadas por la cooperativa, llegaron técnicos especializados del Servicio Nacional de Sanidad, Inocuidad y Calidad Agroalimentaria (Senasica) y se logró el reconocimiento de la entidad como productora de café, lo que les permitió acceder a más programas sociales.

La organización siguió funcionando hasta que un grupo de productores de San Andrés de los Gama, Temascaltepec decidieron separarse y conformar su propia empresa “Barmor”, la cual constituyó en su momento una mejor alternativa debido a la distancia que tenían que recorrer hasta Amatepec para asistir a las asambleas, además, consideraron que era una opción que incrementaría sus utilidades.

Además, las aportaciones realizadas con fines de inversión, gestión, mantenimiento y otros, debe efectuarse de manera igualitaria, dejando en desventaja a los productores con menores ingresos y que se han visto obligados a abandonar a la cooperativa y trabajar por su cuenta. Debido a estos eventos, actualmente la organización cuenta con 55 de los cuales 30 son hombres y 25 mujeres.

Gestión y beneficios para los miembros

Una de las características de la Cooperativa es que todos los miembros poseen la misma cantidad de acciones, es decir, son dueños en la misma proporción. Además, como parte del marco institucional que los regula, se establece que cada productor tiene derecho a aportar una cierta cantidad de café a la organización, la cual lo compra y paga a un precio superior al del mercado, lo que permite mantener cierto nivel de simetría en las relaciones entre los miembros al interior.

Asimismo, pertenecer a la cooperativa ofrece otros beneficios como una mayor capacidad de gestión frente a organismos internacionales y gobierno federal. Entre los que destacan: capacitaciones, apoyo para infraestructura, créditos, plaguicidas, fertilizantes, apoyo para compra de plantas y otros. Así como generar convenios con instituciones como la Distribuidora e Impulsora Comercial Conasupo, S. A. de C. V. (Diconsa), a la cual vendieron café empaquetado durante el periodo 2015-2018.

Otro beneficio es que la oferta del café es continua a lo largo del año gracias a que existen cafetales situados a una menor altura sobre el nivel del mar, lo cual permite que, durante los meses de diciembre y enero, cuando la producción es generalmente baja en el resto de los municipios, se pueda obtener una cosecha que alcanza a cubrir la demanda de mercado que tiene la cooperativa.

Organización

La Organización Cooperativa “X” se rige por la ley general de cooperativas, atendiendo a sus estatutos básicos entre los que se encuentran conformar un consejo de administración (elegidos democráticamente), el cual se integra por presidente, secretario y tesorero; sin embargo, existen otros consejos internos como el de control y vigilancia, consejo de vinculación, consejo de comercialización, así como el consejo de ancianos, mismo que se conforma por miembros con mayor experiencia en la cafecultura.

Su relevancia es tal que una decisión del consejo de ancianos puede estar por encima de la que tome el consejo de administración. Así, constituye un mecanismo de regulación ante posibles manejos indebidos o elecciones poco benéficas para la organización y, al mismo tiempo reduce las asimetrías de poder entre los miembros.

Para poder ser miembro de la cooperativa se deben cumplir requisitos como: ser productor de café, ser dueño de una finca dentro del Estado de México, cumplir con las normas y estatutos que rigen a la organización, comprometerse a cubrir las aportaciones anuales que se exigen al interior. Asimismo, cuando un cafeticultor solicita su ingreso, se realiza un avalúo del capital total de la cooperativa, posteriormente se divide entre el total de socios con el propósito de valorar las acciones. Actualmente, el costo de entrada actualmente es de 60 mil pesos mexicanos, monto que se debe pagar por ser miembro. Debido a los procesos de depreciación del capital, la realización de nuevas inversiones, así como la plusvalía catastral, el precio por acción es variable a lo largo del tiempo.

Racionalidad empresarial y vocación cafetalera

Al inicio de su fundación, los miembros de la cooperativa contaban con una visión diferente acerca de la cafeticultura, la cual se basaba en desempeñar tal actividad por inercia de la tradición familiar y por el compromiso de no dejar perder los cafetales que heredaban de sus padres y abuelos, es decir, no se buscaba maximizar una tasa de ganancia, sino cumplir una obligación. Empero, con el tiempo se gestaron cambios en su racionalidad:

“Uno de los principales cambios que ha habido es la forma de ver el cultivo de café [...] Muchos decían ‘bueno, ¿qué hago? Es que ya tengo la finca [...] Entonces, lo principal que cambió fue la visión. Ya era una cuestión de negocio, con una visión diferente a través de las capacitaciones que recibimos pagadas por nosotros al 50% (Productor 1, Amatepec, 2024)”.

El cambio de perspectiva sobre la actividad cafetalera constituyó un distanciamiento en la visión del resto de los productores, principalmente de aquellos con menor extensión de tierra que mantuvieron una visión normativa y de autoconsumo, frecuentemente con vinculación al mercado, pero sin la planeación y ejecución de una estrategia empresarial que les permita incrementar su producción, encontrar nuevos mercados, posicionar una marca, generar organizaciones y otras. En contraste, los miembros de la cooperativa buscaron intencionalmente adquirir una racionalidad empresarial:

“Nosotros a través de tanto estarnos metiendo en la cabeza que tenemos que ver esto como una agroindustria y tenemos que verlo como un agronegocio, que yo creo que la mayoría de los socios lo vemos así, como una inversión que al final voy a recuperar. Es como con el fertilizante, si gasto en eso, mi grano pesa más y sé que la flor tendrá un 90% de prendimiento. Si yo no invierto en fertilizante se me baja hasta un 40% (Productor 1, Amatepec, 2024)”.

La percepción de la cooperativa como un agronegocio refleja una contradicción con el espíritu del cooperativismo pues se acerca más a un paradigma comercial como el experimentado en el periodo neoliberal en México (1983-2018). Resalta, además, que en la región únicamente existen 4 productores que se dedican de tiempo completo a la cafeticultura y que encuentran en ésta su principal fuente de ingresos. Este factor es importante debido al costo de oportunidad en materia de especialización en el que incurren el resto de los productores al desempeñar otras actividades económicas: comercio, ganadería, desempeño de profesiones y servicio público.

¿Por qué los productores del sur del Estado de México no solicitan su membresía a la “Organización Cooperativa X”?

Propiedad de la tierra

Las relaciones práctico-productivas que se despliegan en la región de estudio alrededor de la cafecultura se efectúan bajo cuatro tipos de propiedad de la tierra: propiedad privada, bienes comunales, ejidos y pequeña propiedad. La primera forma de propiedad encuentra sus raíces en la Revolución industrial y constituye un rasgo de las sociedades urbanas modernas (Azuela, 1995) y es la que poseen los miembros de la “Organización Cooperativa X”.

Igualmente, la propiedad privada, es un rasgo de la Modernidad, entendida como una determinación del mundo moderno como centro de éste y de su historia, teniendo como primer núcleo a España en 1942 con la dominación de la actual América y a Europa en una segunda etapa marcada por la revolución industrial en el siglo XVIII (Dussel, 2000).

En el ámbito racional, la primera etapa de la Modernidad se caracterizó por un *ego conquiro* que se impuso a las civilizaciones nativas de la actual América, mientras que, en un segundo momento, se transita a un *ego cogito* que busca la sacar a la humanidad de un estado de inmadurez desde un pensamiento que busca imponerse a otras visiones del mundo considerándolos como atrasados y justificando así un acto de irracionalidad de la creación de un mundo periférico-colonial (Dussel, 2000) en el que se experimentan, en mayor grado males como hambre, marginación, violencia y otros.

En segundo lugar, los bienes comunales fueron cedidos a pueblos indígenas durante el periodo colonial que mantuvo las prácticas y costumbres de la época precolombina convirtiéndose en un sistema con profundo arraigo social y de buen funcionamiento (Kourí, 2017); es decir, que continuó funcionando paralelamente pese a la instauración de la razón Moderna y con un pensamiento comunitarios y ecológico, cuyas decisiones actualmente se rigen por una asamblea de comuneros, pero de las que se puede hacer un uso de usufructo vitalicio en beneficio de comuneros y sus familias, e incluso heredarlas, pero sin ser propiedad privada (Cámara de diputados, 2003). Este tipo de propiedad se encuentra, particularmente, en Tlatlaya, Tejupilco y San Simón, Amatepec.

En tercer lugar, se encuentran los ejidos, los cuales son considerados fruto de la Revolución Mexicana, aunque algunas investigaciones sostienen que tienen un origen mucho más lejano que se sitúa en la época previa a la colonia, particularmente en las modalidades de propiedad denominadas *tlalmilli* y *altepetlalli* pertenecientes a los *calpullis* (o barrios), pero eran de carácter individual, ambos tipos tenían en común la imposibilidad de ser enajenadas o arrendadas, pero se diferenciaban en que las primeras eran designadas a las familias con posibilidad de heredarlas, mientras que las segundas eran trabajadas por todo el pueblo, destinando el producto de su trabajo a cubrir gastos públicos (Zúñiga y Castillo, 2010). Por lo tanto, difieren de la racionalidad Moderna de la propiedad privada.

Finalmente, la pequeña propiedad es una forma de propiedad agraria cuyos orígenes se remontan a la desamortización de tierra de común repartimiento, el fundo legal, así como la enajenación de los ejidos de pueblos durante las últimas décadas del siglo XIX y que durante la primera mitad del siglo XX fueron acumuladas por medio de un proceso de privatización en el que aprovechando la pobreza de los campesinos, rancheros y caciques locales acumularon pequeñas parcelas (Mendoza, 2017).

En la actualidad, la pequeña propiedad está limitada a 150 hectáreas para el caso de la siembra de café (Adame, 2016). Con tales características, se diferencia de la propiedad ejidal y los bienes comunales, adoptando, además, una forma de tenencia de tierra preferida por individuos y no por comunidades. Por lo tanto, debido a su conformación histórica, se encuentra más asociada con productores que buscan maximizar su utilidad y no con comunidades que trabajan en metas colectivas.

El tipo propiedad que posee cada productor de café se encuentra parcialmente determinado por la posición social y origen. En este sentido, los cafecultores nacidos en las comunidades rurales serán más propensos a contar con propiedad ejidal o bienes comunales, mientras que quienes son nacidos en el medio urbano, regularmente con mayores ingresos, nivel educativo y capital político, adquirirán propiedad privada y la pequeña propiedad; sin embargo, dado que la cafecultura, al igual que toda actividad agrícola, demanda mayores extensiones de tierra para incrementar la producción, éstos últimos tenderán a adquirir ejidos. Cabe mencionar que la propiedad ejidal y la pequeña propiedad, son las que caracterizan a la mayoría de los productores de café de la región que no pertenecen a la “Organización Cooperativa X”.

Cafecultores: racionalidad Moderna y pre-Moderna

Como se mencionó, el Estado de México cuenta un alto grado de integración económica con la economía nacional e internacional, a tal grado que su ciclo económico se encuentra sincronizado con el de Estados Unidos. No obstante, dentro de su territorio se despliegan actividades práctico-productivas que no responden a la lógica del mercado Moderno y capitalista.

Si bien, teóricamente el comportamiento del ser humano es explicado de manera individual bajo supuestos como la búsqueda de un máximo beneficio al que se llega mediante elecciones que optimizan matemáticamente los resultados, poseyendo información perfecta y con un funcionamiento del entorno completamente adecuado para esta tarea (correspondiente a una sociedad que piensa y funciona en los mismo términos), la realidad revela que aún confluyen diversas formas de racionalidad y que comparten espacios territoriales, lo que complejiza las relaciones entre los miembros de una comunidad pues se da una especie de encuentro o choque entre racionalidades modernas y premodernas.

Por un lado, se ha descrito el comportamiento maximizador y con espíritu empresarial de los miembros de la organización cooperativa, que buscan optimizar procesos para reducir costos de producción y transacción, así como ingeniar estrategias de mercado y calidad para lograr incrementar el precio de su producto, incrementar las utilidades y reinvertir. Por otro, durante las entrevistas se encontró a productores que veían en la producción de café una tradición que se sentían motivados a seguir en honor a sus padres y abuelos. Sobre el fruto de su trabajo decían:

“Ahí se van dando solas las plantas de café. Son cerca de 2 mil. Aquí usamos unas para consumir en la casa y el resto ahí se va quedando. Sirven de abono a la tierra, o si pasa alguien que quiera comprarlas, se las vendemos por lo que nos den” (Productora 2, Teopazul, Tlatlaya, 2024).

Lo anterior, refleja una racionalidad distinta que no busca como principal objetivo el lucro, de hecho, llegan a participar en un mercado, pero bajo una perspectiva distinta que no es la del individuo con un *ego cogito* de la Modernidad ni la correspondiente a un agente maximizador.

Tampoco se encuentra el mecanismo de formación de precios de las teorías clásica y neoclásica. Asimismo, la producción de café tiene un propósito mayormente de autoconsumo, ya que además de ser una tradición en estos municipios el cultivo de esta planta, su consumo es una costumbre, por lo que existe comúnmente una producción de traspatio que en ocasiones no cubre la demanda familiar, o bien que llega a generar un excedente que, eventualmente vincula al productor al mercado, pero bajo criterios distintos:

“El café es para nosotros. Lo que llega a sobrar lo vendemos. La gente sabe que luego aquí tenemos y vienen a preguntar o, a veces, sacamos una mesa con unas bolsas y lo compran (Productor 3, San Miguel, Amatepec, 2024)”.

Así, la racionalidad de esta clase de productores se sitúa dentro de los criterios que definen al campesino, mismo que se caracteriza por destinar su producción al autoconsumo, cuyo excedente lo distribuye en el mercado y que no utiliza las ganancias para la reproducción del capital (Wolf, 1971). Este fenómeno resulta más común cuando el tipo de propiedad es de carácter social, ya que en estos se impide la enajenación y renta de la tierra, por lo que los cafecultores no pueden extender su superficie cultivada fuera de los límites establecidos, a menos que se organizaran y ampliaran su frontera agrícola en sociedad.

Esta racionalidad también se encuentra sujeta a las restricciones económicas de los productores quienes tienen que priorizar sus necesidades inmediatas y de subsistencia: alimento, vivienda, salud y otras.

“Hay personas que su actividad primordial es comer, el sustento de la casa, no tanto la finca. Entonces, aunque tengan una visión de negocio uno se va por prioridades. No es que la gente sea tonta o floja, lo que pasa es que hay que pensar en la posibilidad de comer carne, de vestir, usar huarache. En cambio, hay el caso de compañeros productores que reciben apoyo de familiares de Estados Unidos y ya les cambia la mentalidad, ya empiezan a proponer maneras de hacer las cosas para impulsar la venta del café. Es decir, cuando ya tienen cubiertas esa parte de las necesidades básicas, ya es que pueden empezar a pensar más en el café” (Productor 1, Amatepec, 2024).

Productores con vocación empresarial y espíritu de competencia

Por otro lado, hay cafecultores que no son miembros de la cooperativa, con espíritu empresarial y que recurren a otras formas de organización basadas en esquemas del mercado actual, que han sido desarrolladas teóricamente dentro de la literatura de la organización industrial y la administración estratégicas. En estas, participan productores con formas de pensamiento similar respecto a la producción, procesamiento y comercialización de café, así como con características similares: niveles educativos, residencia en cabeceras municipales, tenencia de pequeña propiedad y propiedad privada (algunos con ejidos), y son empleados del sector público, cuentan con pequeños negocios o ejercen alguna profesión como la medicina, contabilidad, derecho, etc.

En este sentido, las redes de colaboración entre productores han permitido un flujo importante de transferencia de conocimiento relacionado con la calidad del grano, lo cual ha permitido a algunos cafecultores participar en el certamen de Taza de Excelencia obteniendo primeros lugares.

Además, se encontró que otros propósitos por los cuales se establecen las alianzas son la creación de café de origen, en el que los productores más avanzados asesoran, incluso galardonados en el certamen de Taza de Excelencia, en

aspectos agronómicos, ayudan en la selección del grano, empaquetado y transmiten reputación al colocar el logotipo de su finca junto a la del productor al que asesoran para indicar al consumidor que el producto fue realizado en colaboración con un productor reconocido.

“Aquí han venido a buscarme productores de varios municipios que quieren que les ayude a mejorar su café y los hemos atendido. Hemos participado con varias fincas para promover el café de especialidad de la región y ahora queremos ver la manera de comenzar a impulsar el café de autor (Productor 4, San Andrés de los Gama, Temascaltepec, 2023)”.

Es preciso mencionar que en tales alianzas suelen participar también productores pequeños y con características económicas y sociodemográficas de menor nivel, pero que son buscados por los primeros para poder acopiar su grano y poder abastecer su demanda. Para tal propósito, se capacita a los productores para que puedan mejorar la calidad de su cultivo de acuerdo con los requerimientos que los productores acopiadores necesitan. En dicho proceso se transfiere conocimiento relacionado con la optimización del suelo, control de plagas y enfermedades, cuidados de los cafetales, selección de la cereza, entre otros.

“Nosotros les ayudamos hasta diciéndoles qué variedades son las que resisten más a la roya y les aconsejamos las podas. Algunos no quieren y otros pocos, sí. Luego, cuando ya está lista la cosecha, les pedimos que seleccionen bien la cereza para que sea de calidad y poderles pagar un poco más (Productor 5, San Diego Cuentla, Tejupilco, 2023)”.

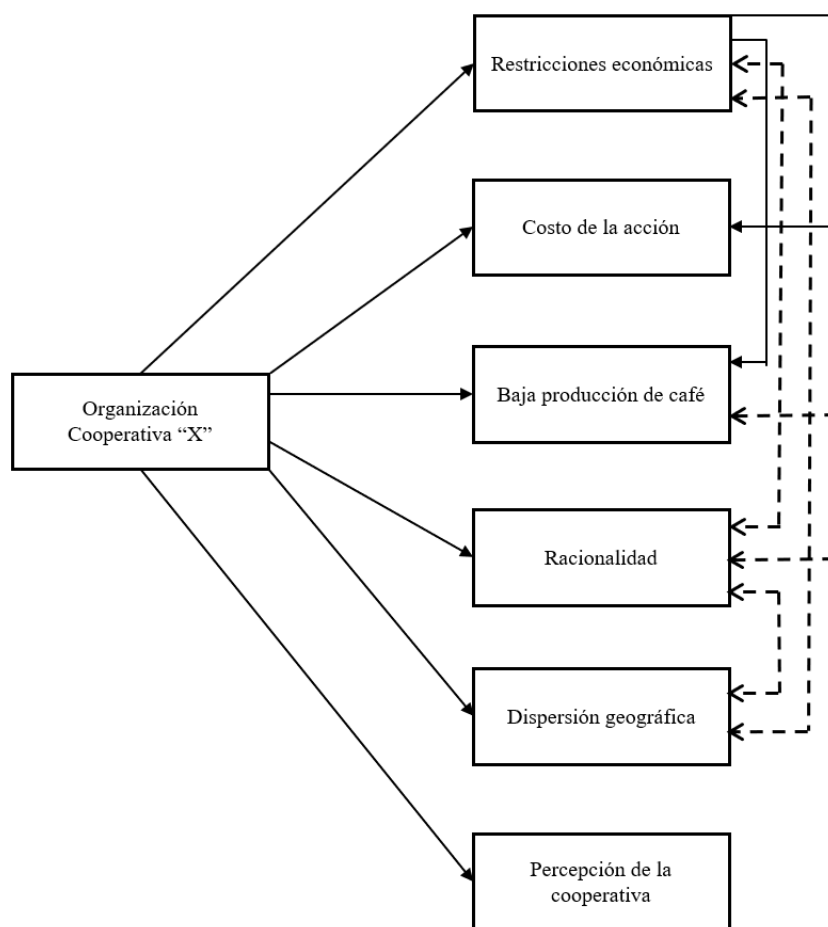
Estas experiencias reflejan el éxito de las alianzas estratégicas para un determinado sector con espíritu empresarial que, al no poder comprar mayores extensiones de tierra, buscan asociarse con algunos productores para poder abastecer la demanda en los mercados en que paulatinamente han logrado entrar. Por tal motivo, este tipo de productores, aunque puede llegar a establecer alianzas y redes de cooperación, prefiere seguir participar en el mercado de manera individual, motivo por el cual rechazan la pertenencia a la “Organización Cooperativa X”, incluso existe una presencia de celo profesional que manifiestan al decir “tu peor enemigo es aquel que se dedica a lo mismo que tú (Productor 6, Almoloya de Alquisiras, 2023)” indicando que las relaciones de trabajo pueden verse mermadas por el propio espíritu de competencia que los caracteriza.

Las alianzas entre productores de café constituyen mecanismos de respuesta frente al modelo liberal y la liberalización económica que dan como resultado relaciones de mercado en las que el cafeticultor debe participar (Pérez y Villafuerte, 2018). Así, el marco institucional informal que orienta las relaciones cooperación entre los actores cafetaleros son también explicadas desde el Neoinstitucionalismo Económico, para el cual los arreglos institucionales son contruidos por individuos que buscan maximizar su beneficio y minimizar las fricciones de mercado, particularmente los costos de transacción (Kalmanovitz, 2003); sin embargo, son pocos los productores que llevan a cabo sus relaciones productivas y de intercambio, aunque es preciso señalar su presencia, ya que se caracterizan por una visión individualista y un ánimo de competencia que los conduce a negar la posibilidad de organizarse si lo consideran un riesgo para sus intereses.

Síntesis y análisis de la interacción entre variables

En las secciones anteriores, se han mencionado elementos que incentivan la decisión de los productores de café sobre asociarse a la “Organización Cooperativa X”, mismos de los que ahora se analiza su interacción y se sintetiza. Es necesario considerar que la realidad puede ser explicada por una infinidad de elementos que interactúan entre sí; sin embargo, debido a la condición humana de poseer racionalidad e información incompleta, se construyen modelos a partir de las variables más representativas para cada fenómeno y propósito de estudio. En este sentido, se presenta y analiza un modelo construido a partir del trabajo de campo realizado en el cual se omite el innecesario inconveniente de caer en un complejo inmenso de relaciones o en regresiones infinitas (Figura 2).

Figura 2.
Factores que determinan no asociarse a la “Organización Cooperativa X”



Fuente: elaboración propia.

Como se muestra en el esquema, se encontraron seis factores que inciden en que los productores de café no soliciten ser miembros de la “Organización Cooperativa X” y que se señalan con una flecha de línea continua: restricciones económicas, costo de la acción, bajos niveles de producción de café, racionalidad de los productores, dispersión geográfica y la percepción que tienen de la cooperativa. Cabe señalar que, aunque en líneas anteriores se expuso la relación histórica entre el tipo de propiedad de la tierra con la posición económica y la racionalidad de los

productores, en esta sección no aparecen de manera explícita ya que se encuentran contenidas en estas últimas dos variables de análisis y porque no se encontró una diferencia marcada entre la tenencia de cada una de ellas (propiedad privada, ejidal, comunal y pequeña propiedad) y los tipos de productores descritos. Ello obedece a que los cafecultores adquieren extensiones de tierra disponibles y que comúnmente son una forma de propiedad social. De este modo, la primer variable de análisis está dada por las *restricciones económicas* (principalmente el ingreso, la riqueza del productor y su posición social), las cuales se relacionan directamente con no poder cubrir el *costo de una acción* (60 mil pesos) para ser miembro como se muestra en el esquema (flecha con línea continua), problema que afecta a la mayoría de los productores y que constituye uno de los principales problemas junto al *costo de oportunidad* que enfrentan los cafecultores para asistir a asambleas, es decir, si los productores con menores recursos destinan parte de su tiempo a reuniones y actividades relacionadas con la organización, sacrifican tiempo, esfuerzo y dinero necesarios para cubrir sus necesidades básicas.

“Lo que ha pasado... ¿cómo le dijera? El detalle es que no es tan sencillo. No hay fuentes de empleo. Entonces, ¿qué es lo que pasa? Cada quien se enfoca en sacar para la comida. Cada quien se enfoca a buscarle de donde se pueda. Entonces es donde no coincidimos, no podemos (Productor 7, Amatepec, 2023)”.

Aunque asociado con las restricciones económicas, el *costo de la acción* es un determinante por sí mismo para inhibir la membresía de los cafecultores, ya que algunos de ellos consideran las acciones como un bien asequible, pero no están dispuestos a realizar tal inversión por considerarlas costosas y con un retorno de inversión incierto.

Por su parte, los *bajos niveles de producción* de café impiden su membresía al ser requerida una aportación de grano igual al del resto de los miembros que no podrían cubrir, pues hay cafecultores con vinculación al mercado que producen excedentes menores a los establecidos por la cooperativa. Además, las *restricciones económicas*, especialmente la cantidad de tierra y recursos monetarios disponibles para destinar a la producción, impiden incrementar su producción.

Otro elemento, relacionado con los dos anteriores y que restringe esta posibilidad en algunos cafecultores es la presencia de otras formas de *racionalidad* que, como se mencionó, consideran la producción de café como una actividad para el autoconsumo o una obligación al heredar cafetales o como una tradición, pero no como un negocio. Adicionalmente, estas formas de racionalidad se relacionan con las restricciones económicas, ya que como se mencionó, se observan casos en los que a medida que aumenta el ingreso de los productores por la recepción de remesas u otras fuentes, tienden a cambiar su percepción sobre la cafecultura comenzando a verla como un agronegocio. De igual forma, aunque algunos actores pueden poseer una racionalidad empresarial, prefieren actuar de manera independiente, con espíritu de competencia y bajo otras formas de organización que maximizan su beneficio.

En el mismo sentido, la *dispersión geográfica* que hay entre los domicilios de los productores reduce la posibilidad de pertenecer a la cooperativa por su relación con las *restricciones económicas* que actúan de la siguiente manera. En primer lugar, los productores de café con menores recursos suelen habitar en comunidades alejadas de las cabeceras municipales y de las instalaciones de la cooperativa, a lo que se suma el hecho de no contar vías de comunicación pavimentadas, transporte propio y presencia escasa de transporte público.

Así, el traslado necesario para la organización entre productores se descarta directamente por estos últimos factores, o indirectamente porque incrementan su *costo de oportunidad*. Finalmente, la dispersión geográfica y la racionalidad se relacionan debido a que el tipo de propiedad de tierra prevaleciente en las comunidades rurales es comunal o ejidal, y como ya se mencionó la propia historia de la constitución de estas tierras determina parcial e históricamente las relaciones de producción e intercambio.

Por último, debido a los apoyos que la cooperativa ha logrado gestionar frente a organismos nacionales e internacionales debido a su cohesión, ha generado una percepción negativa sobre la organización que los conduce al rechazo de la posibilidad de convertirse en miembros:

“Como han visto todo lo que hemos podido gestionar, luego cuando vienen las autoridades de gobierno a visitar a los productores dicen: ‘sí que nos den apoyos, pero a los de la “Organización Cooperativa X” ya no, porque ya les dieron mucho (Productor 1, Amatepec, 2024)”.

Aunque es una característica de las organizaciones cooperativas poder acceder con mayor facilidad a recursos públicos, la interpretación que el resto de los productores pueden realizar de tales ventajas puede generar molestia y desapruebo; sin embargo, en un país, en general, y dentro de una micro región, en lo particular, con altos niveles de pobreza y marginación, tales reclamos constituyen también mecanismos de autoregulación de la equidad social disponibles para los pequeños productores ante la falta de mayor capital político. Así, los factores que afectan la elección de los productores de café del sur del Estado de México sobre no solicitar su membresía a la “Organización Cooperativa X” es compleja, ya que se compone de un conjunto de variables que interactúan entre sí y de las que desprende otros elementos.

6. Conclusiones

La participación de productores de café conlleva beneficios a sus miembros como lo señalan la literatura presentada y la evidencia empírica documentada en la presente investigación entre las que destacan, mejores precios, nuevos mercados, poder de negociación y mayor facilidad para realizar gestiones, entre otros. Por tal motivo, es importante conocer y analizar los factores que determinan la decisión de los cafeticultores de no solicitar su membresía a una organización cooperativa situada en el Estado de México.

En este sentido, a partir de estudiar el caso de la “Organización Cooperativa X” y de los productores de café del sur del Estado de México, se encontró que las variables que inhiben la participación de los cafeticultores en la organización, a pesar de los beneficios que conlleva su membresía son: restricciones económicas, costo de la acción, baja producción de café, racionalidad, dispersión geográfica entre productores y la percepción que estos tienen de la cooperativa.

El estudio de caso realizado por medio de una etnografía permitió detectar que la forma en que estas variables inciden en la elección de los individuos va más allá del *ceteris paribus* que comúnmente se emplea en los análisis econométricos detectados en la literatura reciente, sino que interactúan entre sí mostrando que se trata de un fenómeno complejo.

Paralelamente, las características de los productores respecto a su situación económica, racionalidad, capacidad de producción, vocación cafetalera, etc., indican la necesidad de realizar políticas de apoyo a la producción de café de manera diferenciada con el propósito de atender las demandas particulares de los cafeticultores y lograr detonar sus potencialidades.

Del mismo modo, la evidencia obtenida indica que es necesario promover la presencia de organizaciones cooperativas que se adapten a las necesidades, intereses y posibilidades de los diferentes grupos de productores de café para que puedan obtener los beneficios que implican producir y comercializar de manera organizada.

Como futuras líneas de investigación se desprende un análisis formal y econométrico a partir de muestras representativas para valorar desde otro enfoque las relaciones de causalidad aquí esbozadas y reforzar el estado de conocimiento. Por otro lado, se precisa la creación de políticas públicas diferenciadas para los tipos de actores en el territorio con el propósito de atender demandas específicas y potenciar tanto la producción del cultivo como las capacidades de los individuos.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Adame, G. J. (2016). La propiedad privada y comunitaria sobre las tierras según el artículo 27 constitucional. *Revista de Derecho Privado*, 9, 3-27. <https://doi.org/10.22201/ijj.24487902e.2016.9.10587>
- Anh, H. N. y Bokelmann, W. (2019). Determinants of smallholders' market preferences: The case of sustainable certified coffee farmers in Vietnam. *Sustainability*, 11(10), 1-20. <https://doi.org/10.3390/su11102897>
- Arayesh, B. (2011). Identifying the factors affecting the participation of agricultural cooperatives' members. *American Journal of Agricultural and Biological Sciences*, 6(4), 506-566. www.thescipub.com/pdf/10.3844/ajabssp.2011.560.566
- Azibo, R. (2018). Factors influencing coffee farmers' decisions to join cooperatives. *Sustainable Agriculture Research*, 8(1), 42-58. <https://doi.org/10.5539/sar.v8n1p42>
- Azueta, A. (1995). Vivienda y propiedad privada. *Revista Mexicana de Sociología*, 57(1), 35-51. <https://doi.org/10.2307/3540951>
- Barraud-Didier, V., Henninger M.C. y Akremi, A. (2012). The relationship between members' trust and participation in the governance of cooperatives: the role of organizational commitment. *International Food and Agribusiness Management Review*, 15(1), 1-24. https://ageconsearch.umn.edu/bitstream/120855/2/20110072_Formatted.pdf
- Barrera, A., Ramírez, A. G., Cuevas, V., y Espejel, A. (2021). Modelos de innovación en la producción de café en la Sierra Norte de Puebla-México. *Revista de ciencias sociales*, 27(3), 443-458. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=8081783>
- Busthanul, N., Summase, I., Syafiuddin, M., Ibrahim, T., Rukka, R. M., y Abdul, R. (2021). The role of cooperatives in marketing arabica coffee: a case study of the Benteng Alla Farmers' cooperative, *Earth and Environmental Science*, 807, 1-11. <https://iopscience.iop.org/article/10.1088/1755-1315/807/2/022016/meta>
- Carbajal E., Rivera, J., Ramos, E. y Raymundo C. (2020). Strategic Sourcing Toward a Sustainable Organic Coffee Supply Chain: A Research Applied en Ahram, T., Karwowski, W., Pickl, S., Taiar, R. (eds), *International Conference on Human Systems Engineering and Design: Future Trends and Applications* (pp. 929-935). Springer, Cham. https://doi.org/10.1007/978-3-030-27928-8_139

- Cámara de Diputados. (2003). Tenencia de la tierra. Cámara de Diputados. <https://www.diputados.gob.mx/bibliot/publica/inveyana/polisoc/puebindi/4tenenci.htm>
- Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social [Coneval]. (2021). Pobreza a nivel municipio, 2010-2020. Coneval. <https://www.coneval.org.mx/Medicion/Paginas/Pobreza-municipio-2010-2020.aspx>
- Dussel, E. (2000). Europa, modernidad y eurocentrismo. Clacso. http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/clacso/sur-sur/20100708040738/4_dussel.pdf
- Fon, D. E., Mbufor, E. F., y Muluh, G. A. (2019). Determinants of choice of coffee marketing channel among cooperative members of the central union of agricultural cooperatives (UCCAO) in the west region of Cameroon: A need for policy reform. *International Journal of Development and Sustainability*, 8(12), 816-833. <https://www.isdsnet.com/ijds.html>
- Gobierno de México. (2017). Producción de café mexicano. Gobierno de México <https://www.gob.mx/agricultura/articulos/produccion-de-cafe-mexiquense>
- Gobierno de México. (2022). Cultivo de café en México. Gobierno de México <https://www.gob.mx/agricultura/articulos/cultivo-de-cafe-en-mexico>
- Gobierno de México (2024). Data México. Gobierno de México. <https://www.economia.gob.mx/datamexico/es/profile/geo/tejupilco?redirect=true&compare=sultepec>
- González, M. P., Estrada, E. I., Zamora, C. B., y Saldívar, A. (2023). Caficultura, conservación y turismo en la Sierra Madre (México): una mirada desde el control cultural. *Economía, sociedad y territorio*, 23(73), 931-960. <https://doi.org/10.22136/est20231765>
- Handino, T. D., D'Haese, M., Demise, F., y Tamirat, M. (2019). De-commoditizing Ethiopian coffees after the establishment of the Ethiopian Commodity Exchange: an empirical investigation of smallholder coffee producers in Ethiopia. *International Food and Agribusiness Management Review*, 22(4), 499-518. <https://doi.org/10.22434/IFAMR2018.0047>
- Hernández, R. S. (2018). Metodología de la investigación: las rutas cuantitativa, cualitativa y mixta. McGraw Hill México.
- Hung, N., Bokelmann, W., Thi, D., Nguyen, Minh. (2019). Toward sustainability or efficiency: The case of smallholder coffee farmers in Vietnam. *Economies*, 7(3), 66. <https://doi.org/10.3390/economies7030066>
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía [Inegi]. (2022). Producto Interno Bruto por Entidad Federativa (PIBE), 2022. Inegi. <https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/boletines/2023/PIBEF/PIBEF2022.pdf>
- Kalmanovitz, S. (2003). El neoinstitucionalismo como escuela. *Revista de economía institucional*, 5(9), 189-212. http://www.scielo.org.co/scielo.php?pid=S0124-59962003000200009&script=sci_arttext
- Kourí, E. (2017). Sobre la propiedad comunal de los pueblos, de la Reforma a la Revolución. *Historia mexicana*, 66(4), 1923-1960. <https://doi.org/10.24201/hm.v66i4.3422>
- Martinion, J. B., y Santos, C. S. (2023). Los principios del cooperativismo desde una mirada de los cafecultores de la Sierra Otomí-Tepehua del Estado de Hidalgo, México. *Revista Iberoamericana de Economía Solidaria e Innovación Socioecológica*, 6, 171-188. <https://doi.org/10.33776/riesise.v6.7669>
- Mejía, P. (2023). Crecimiento y ciclos económicos en el Estado de México, 1998-2022, *Economía Actual*, 16(2), 102-106. <https://economia.uaemex.mx/investigaci%C3%B3n/publicaciones/revista-econom%C3%ADa-actual.html>
- Mendoza García, J. E. (2017). Tierras de común repartimiento y pequeña propiedad en San Juan Teotihuacán, Estado de México, 1856-1940. *Historia mexicana*, 66(4), 1961-2011. <https://doi.org/10.24201/hm.v66i4.3423>

- Mojo, D., Fischer, C., y Degefa, T. (2017). The determinants and economic impacts of membership in coffee farmer cooperatives: recent evidence from rural Ethiopia. *Journal of Rural Studies*, 50, 80-94 <https://doi.org/10.1016/j.jrurstud.2016.12.010>
- Observatorio de Complejidad Económica [OEC] (2022). Café, incluso tostado o descafeinado; cáscara y cascarilla de café; sucedáneos del café que contengan café en cualquier presentación en México. OEC. <https://oec.world/es/profile/bilateral-product/coffee/reporter/mex>
- Paseto, L., de Alcantara, M. R., y Patino, M. T. O. (2018). Quality and competitiveness of coffee exports: the influence of cooperatives. *International Journal of Development Research*, 8(09), 22835-22841. <https://repositorio.unicamp.br/Busca/Download?codigoArquivo=524627&tipoMidia=0>
- Peralta, C. (2009). Etnografía y métodos etnográficos. Análisis. *Revista Colombiana de Humanidades*, (74), 33-52. <https://www.redalyc.org/pdf/5155/515551760003.pdf>
- Pérez-Pérez, E. F., y Villafuerte-Solís, D. (2018). Efectos del mercado desregulado sobre los campesinos productores de café de Los Altos de Chiapas: el caso de UCIPA. *LiminaR*, 16(1), 134-149. <https://doi.org/10.29043/liminar.v16i1.569>
- Rendón, L. (2023). Crecimiento y especialización productiva del Estado de México, 2003-2021, *Economía Actual*, 16(2), 102-106. <https://economia.uaemex.mx/investigaci%C3%B3n/publicaciones/revista-econom%C3%ADa-actual.html>
- Restrepo, E. (2015). El proceso de investigación etnográfica: Consideraciones éticas, *Etnografías Contemporáneas*, 1 (1), pp. 162-179. <https://revistasacademicas.unsam.edu.ar/index.php/etnocontemp/article/view/395>
- Rivera Rojo, C. R. (2022). Competitividad del café mexicano en el comercio internacional: un análisis comparativo con Brasil, Colombia y Perú (2000-2019). *Análisis económico*, 37(94), 181-199. <https://doi.org/10.24275/uam/azc/desh/ae/2022v37n94/rivera>
- Rivera, C. R., Ovando, W., y Nava, R. M. (2023). Análisis de los costos de información de los productores de café en la región sur del Estado de México: una perspectiva institucional. *Región y sociedad*, 35. <https://doi.org/10.22198/rys2023/35/1748>
- Rivera, C. R., Herrera, F., y Ovando, W. (2023). Análisis de redes sociales entre actores clave de la producción de café en el Estado de México, 2023. *Estudios sociales. Revista de alimentación contemporánea y desarrollo regional*, 33(62). <https://doi.org/10.24836/es.v33i62.1373>
- Rivera, C. R., Ovando, W. y Mejía, P. (2024). Instituciones y costos de negociación-supervisión entre productores de café en el Estado de México, 2020. *Revista de métodos cuantitativos para la economía y la empresa*, 37, 1-25. <https://doi.org/10.46661/rev.metodoscuant.econ.empresa.8110>
- Salas, R., Jardón, A. E., y Murguía, V. (2019). La migración internacional de retorno en el Estado de México. *Región y sociedad*, 31. <https://doi.org/10.22198/rys2019/31/1085>
- Shumeta, Z., y D'Haese, M. (2018). Do coffee farmers benefit in food security from participating in coffee cooperatives? Evidence from Southwest Ethiopia coffee cooperatives. *Food and nutrition bulletin*, 39(2), 266-280. <https://doi.org/10.1177/0379572118765341>
- Sistema de Información Agroalimentaria y Pesquera [SIAP]. (2022). Consulta de datos estadísticos para el ciclo de producción. <https://www.gob.mx/siap/documentos/siacon-ng-161430>
- Song, Y., Qi, G., Zhang, Y., y Vernoooy, R. (2014). Farmer cooperatives in China: Diverse pathways to sustainable rural development. *International Journal of Agricultural Sustainability*, 12(2), 95-108. <https://doi.org/10.1080/14735903.2013.858443>

- Stock, P. V., Forney, J., Emery, S. B., y Wittman, H. (2014). Neoliberal natures on the farm: Farmer autonomy and cooperation in comparative perspective. *Journal of Rural Studies*, 36, 411-422. <https://doi.org/10.1016/j.jrurstud.2014.06.001>
- Suárez, A. E., Gutiérrez, I., Ortiz, F. A., Suárez, J. C., Di Rienzo, J., y Casanoves, F. (2022). Contribution of livelihoods to the well-being of coffee-growing households in southern Colombia: a structural equation modeling approach. *Sustainability*, 14(2), 743. <https://doi.org/10.3390/su14020743>
- Topik, S., Talbot, J. M., y Samper, M. (2010). Globalization, Neoliberalism, and the Latin American Coffee Societies Introduction. *Latin American Perspectives*, 37(2), 5-20. <https://www.jstor.org/stable/20684712>
- Trejo, C. O., Servín, R. y Reyes, Á. (2023). What sets cooperative farmers apart from non-cooperative farmers? A transaction cost economics analysis of coffee farmers in Mexico. *Agricultural and Food Economics*, 11(1), 14. <https://doi.org/10.1186/s40100-023-00256-9>
- United States Department of Agriculture [USDA]. (2023). Coffee: World Markets and Trade. USDA. <https://apps.fas.usda.gov/psdonline/circulars/coffee.pdf>
- Valenciano, J. A., André, F. J., y Díaz, R. (2023). Differentiation strategies in coffee farms: opportunities for Costa Rican growers. *Environment and Development Economics*, 28(1), 68-88. <https://doi.org/10.1017/S1355770X22000134>
- Wedig, K., y Wiegratz, J. (2018). Neoliberalism and the revival of agricultural cooperatives: The case of the coffee sector in Uganda. *Journal of agrarian change*, 18(2), 348-369. <https://doi.org/10.1111/joac.12221>
- Woldu, T. y Tadesse, F. (2015). Women's Participation in Agricultural Cooperatives in Ethiopia. Conferencia en International Association of Agricultural Economists, Milan, Italy ,1-32. <https://ageconsearch.umn.edu/record/210967/?v=pdf>
- Wolf, E. (1971). *Los campesinos*. Editorial Labor. Barcelona, España
- Zheng, S., Wang, Z., y Awokuse, T., O. (2012). Determinants of producers' participation in agricultural cooperatives: evidence from northern China. *Applied Economic Perspectives and Policy*, 34(1). 167 – 186. <https://doi.org/10.1093/aepp/ppr044>
- Zúñiga, J. G., y Castillo, J. A. (2010). La Revolución de 1910 y el mito del ejido mexicano. *Alegatos*, (75), 497-522. <https://kali.azc.uam.mx/alegatos/pdfs/68/75-07.pdf>